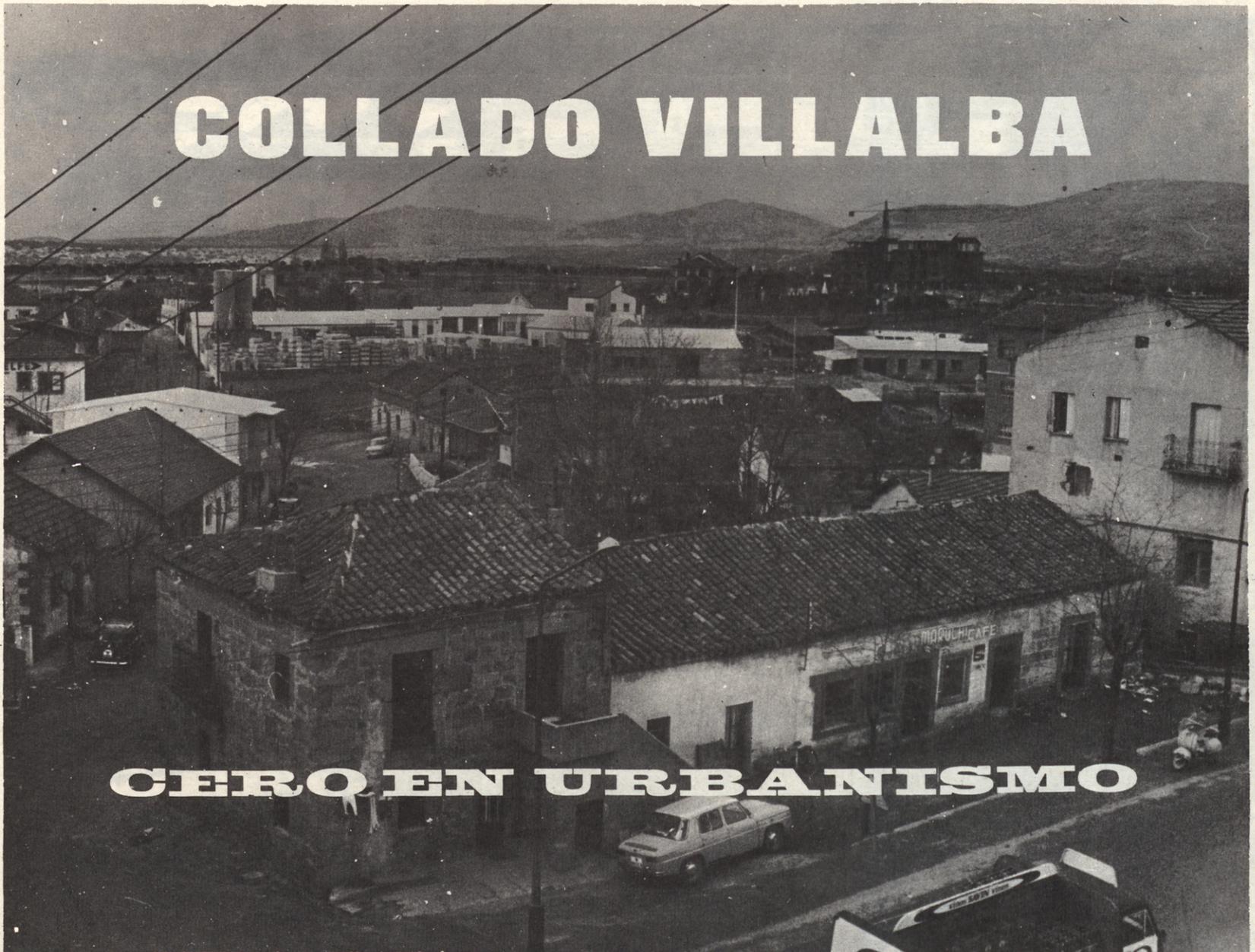


PREMIO PERIODISTICO

Reunido el día 23 de marzo de 1972, el Jurado del Concurso Periodístico, convocado por el Consejo Oficial de Arquitectos de Madrid entre los periodistas españoles, presidido por Julio Cano Lasso e integrado por Rafael Ansón Oliart, José Angel Ezcurra, Guillermo Luca de Tena, Carlos de Miguel y Orestes Serrano, representado por Alfonso Tulla Lobo, después de haber estudiado detenidamente los trabajos presentados, acuerdan por unanimidad conceder el premio de cien mil pesetas al trabajo "Collado-Villalba: cero en Urbanismo", original de Luis Prados de la Plaza y Luis Alonso Martín, publicado en "ABC", el sábado día 12 de febrero de 1972.

El Jurado, a la vista de los valores que reúnen los trabajos presentados, acordó también proponer la concesión de dos accesits de quince mil pesetas a la serie de artículos firmados por César de Navascués y a la serie de editoriales escritos por Diego Jalón. Por último el Jurado hace mención especial al reportaje gráfico titulado el "Retorno de los gigantes", original de Mariano del Pozo y Antonio F. Navas publicado en "La Actualidad Española" del 24 de junio de 1971.



La verdad es que es un caso de tantos. Pero también la verdad es que por allí se centran todas las miradas, al pie mismo de la Sierra. Es como un desafío al mal hacer urbanístico. El que tiene una parcela, levanta su casa. Como sea.

Las edificaciones han ido creciendo, una al lado de la otra, mezcla de estilos y de desaciertos. La calle no tiene línea y la altura quiere imitar a Siete Picos, pero con pretensiones de ciudad. Así está la cosa. El precio del suelo sigue hacia arriba, como unas acciones de las que se cotizan en Bolsa. El ladrillo y el cemento se saludan todos los días, porque la obra empieza aquí, crece allí, se multiplica por todo un trazado que ha sido calificado de disparate. El conglomerado de pueblo serrano, con localidad que parece tener aspiraciones de completa congestión urbanística, ha producido un amasijo escalofriante. Señores responsables de Collado-Villalba: se han ganado ustedes un cero en urbanismo. Un cero tan grande como una de esas casas que están ustedes consintiendo tan mal.

LA MUERTE DE LOS PATIOS

Hay que advertir otra vez que es un caso

de tantos. No es que Collado-Villalba haya amontonado sus casas, mientras los demás pueblos están dentro de la línea urbanística más ortodoxa. Todo es un desastre, aunque esa zona que se extiende junto a la bifurcación de las carreteras que van a Guadarrama y a Navacerrada se acabe de escoger para ponerla como ejemplo de los desastres que se están cometiendo en la materia. Hace menos de un mes el Área Metropolitana de Madrid informó de todo ello. Por ese camino no es posible continuar. La carestía del suelo, las urbanizadoras, los intereses creados, el negocio de nuestro tiempo han entrado a saco y van a terminar por asfixiar el término municipal de Collado-Villalba. Y perdón por repetir una vez más: con Collado-Villalba, cualquier pueblo donde ha llegado... la civilización.

El tema comienza siempre por la muerte de los patios. Cada pueblecito serrano tiene su gracia natural, su terreno abierto al lado de cada vivienda, su árbol y sus condiciones de unas razones urbanísticas naturales que hay que respetar por encima de todo. La Sierra es fría, pero tiene muchas horas de sol. Aunque los espacios son menudos, cuando están bien orientados garantizan una calefacción natural muy necesaria.

En verano, aquellos árboles que están allí ofrecen una sombra muy beneficiosa. Entrar en los patios es romper esa fisonomía generalmente aceptada por las mayores exigencias urbanísticas. Entonces, ¿qué ha pasado en Collado-Villalba y pueblos compañeros en la arribada de la especulación del suelo? ... Pues sencillamente que se han cargado los patios. Aquí cabe otra casa, aquí levanto un piso más, aquí le mato el paisaje a este señor que no protesta, aquí monto una cadena de apartamentos y aquí le gano tres metros a la calle. Con casco, eso sí — "trabaje, pero seguro" — el furor edificable ha hecho a su antojo el atraco al urbanismo. Y ya no se aprovechan las horas del sol, se encallejonan los vientos y se traza un disparate de calles, casas, luces y plazuelas. Cero en urbanismo, sí, señores.

HAN TAPADO LA MONTAÑA

Por la carretera de Madrid, de repente, el automovilista advierte la desaparición de aquel paisaje entrañable y enormemente bello de la Sierra. ¿Quién ha dado permiso para levantar ciertas alturas? Ya no se ve Peñanevada desde todas las esquinas de Collado-Villalba. Ahora



parece que se han empeñado en montar esquinas, unas encima de otras. El panorama, a vista de pájaro, recuerda a los niños pequeños que estrenan ese juguete antiguo llamado "arquitectura". A las pocas horas, el tarugo de madera ha hecho de ladrillo... Bien, algunos pequeños maestros del tarugo de madera podrían dar clase de sentido común urbanístico a varios proyectos aprobados y consumados en el término de Collado-Villalba.

En una posición clave de la Sierra, en un punto de paso obligado, con una condición de cabeza comarcal clarísima, haber llegado hasta la actual situación en Collado-Villalba es haber consentido muchos pasos atrás y a contrapié. De ahí que la Comisión de Planeamiento y Coordinación del Area Metropolitana de Madrid haya lanzado el grito de ¡basta! La dehesa es un paisaje verde donde las máquinas de edificar no han entrado todavía, y cuando lo hagan tendrán que ir acompañadas del protocolo que manda el párrafo previo a la exposición de cada instancia: "con el debido respeto".

EL AYUNTAMIENTO COMO LA YENKA

Creo que fue la popular y efímera yenka de hace casi 10 años la que se bailaba con aquel estribillo de "izquierda, izquierda, derecha, derecha, delante, detrás, un, dos, tres"... Algo semejante ha aprendido el Ayuntamiento de Collado-Villalba, no sólo por extenderse a izquierda, derecha, delante y detrás de cualquier calle o patio, a los cuatro puntos cardinales de su bello y natural paisaje —además ha crecido en altura, y ¡gracias que aún no ha llegado allí el "invento" de los subterráneos!— sino porque las autoridades municipales han hecho también, como dice la yenka, un "delante-detrás" en el trámite administrativo de querer frenar, primero, y no atreverse, después, los dislates urbanísticos que cunden como ejemplo de lo que no se ha debido hacer y lo que no se puede consentir a partir de este momento.

Lo explico inmediatamente. Los trabajos iniciales de información y de cartografía básica para que la picota y el ladrillo no entraran al antojo de cada interés particular en Collado-Villalba son del año 1952. Veinte años de contemplación. A la hora de la aprobación del Plan de Area Metropolitana, y "precisamente por iniciativa de su Ayuntamiento", comenzó a rehacerse el plan urbanístico de Collado-Villalba. Eso es lo que se llama un paso adelante. Una serie de estudios, unos escritos, unas bases y... la solución sobre la mesa. Puesto que se proponía en función de capital comarcal, la solución urbanística de Collado-Villalba era bastante exigente. Y, claro, chocaba con la organización interior, con los intereses locales. Edificaciones ya iniciadas y otras prometidas de palabra para comenzar a corto plazo... Ya se sabe. El Ayuntamiento no se atrevió entonces. Eso es lo que se llama un paso atrás. Eso es la yenka. Y he aquí que la documentación del Area Metropolitana no se tramitó. Las autoridades municipales se desinteresaron, a medida que advirtieron las complicaciones que se echaban encima. En Collado-Villalba se siguieron matando patios, levantando alturas, dibujando calles como meandros caprichosos, poniendo casas al frente o la deadas, según la conveniencia que el precio del suelo ha marcado.

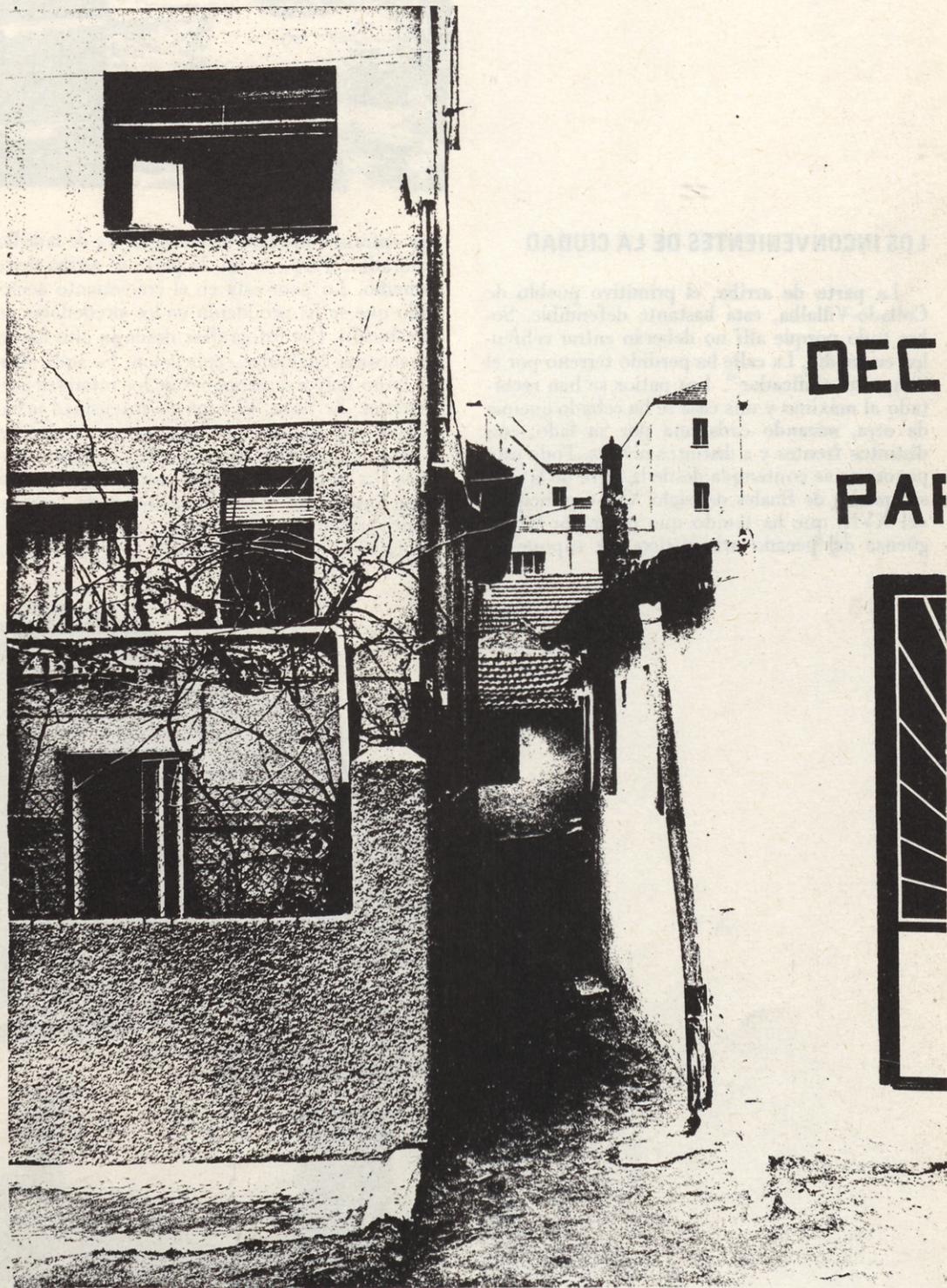
Han seguido levantándose peldaños sin tener la estructura en el concepto general. Se han con-

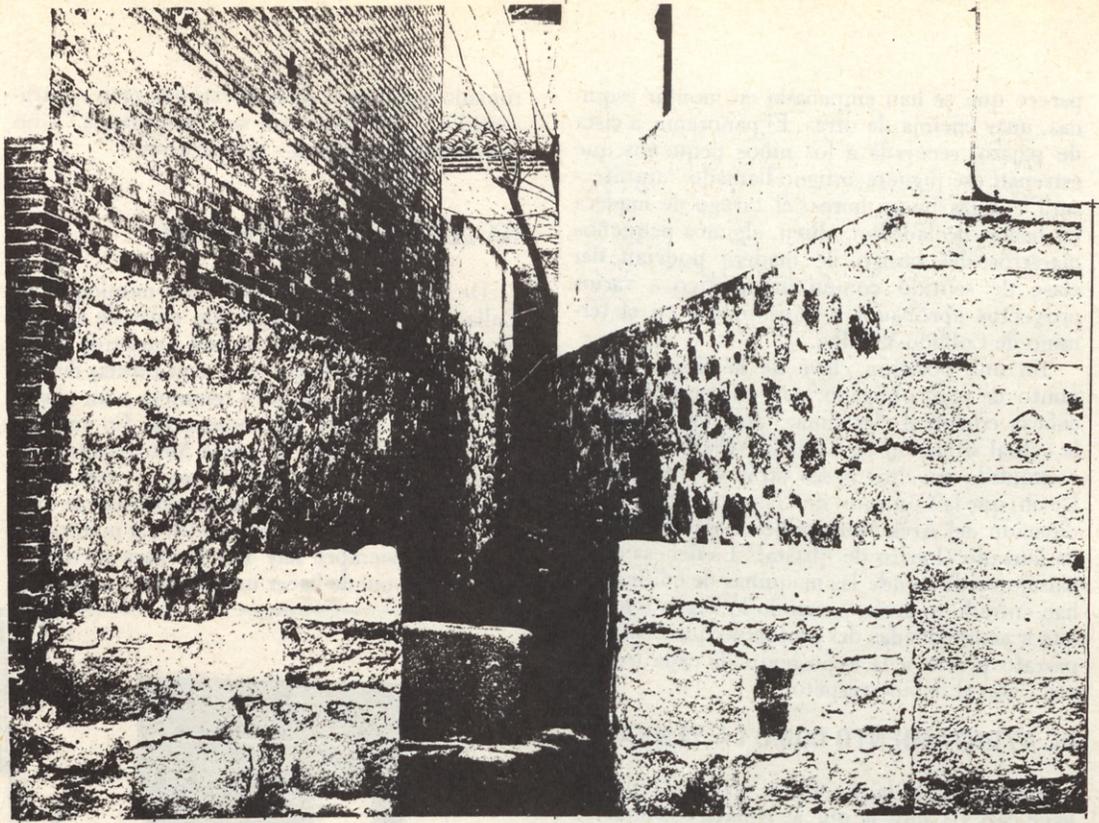
tinuado peticiones de licencias que eran contrasentidos y que tuvieron su "inoportuna" —no puedo decir oportuna— autorización.

HA LLEGADO LA INSPECCION

De un lado, la situación del municipio de Collado-Villalba no ha podido dejar de ser clave. De otro, las iniciativas han persistido en su libre albedrío de hacer casas con ínfulas de ciudad. El problema no sólo renuncia a un alivio, sino que se agrava por momentos. En vista de ello, una inspección del Area Metropolitana se personó en "el lugar del suceso" y estudió la importancia de las actuaciones urbanísticas existentes en marcha y en proyecto. En materia de urbanismo siempre hay tiempo para rectificar. Todavía se puede hacer una ordenación. Al me-

nos, si se evita que continúe el desorden, ya se está ordenando de algún modo. No cabe la menor duda de que el Ayuntamiento ha quedado superado por la fuerza de la especulación del suelo y de los intereses locales. En estos momentos las licencias que se conceden en Collado-Villalba son aisladas. La Comisión de Planeamiento y Coordinación del Area Metropolitana de Madrid ha tomado cartas en el asunto desde el mismo momento en que lanzó la voz de alarma. La superficie del terreno, la situación de río, el paso de ferrocarril, las carreteras... crean tales problemas que si se desaprovecha hoy la ocasión de ordenar urbanísticamente una zona de tanto interés y aceptación, se llegará a una inflación irremediable. Por eso, nada más que por eso, el Area Metropolitana ha puesto de ejemplo, de mal ejemplo urbanístico, el término municipal de Collado-Villalba.





LOS INCONVENIENTES DE LA CIUDAD

La parte de arriba, el primitivo pueblo de Collado-Villalba, está bastante defendible. Sobre todo porque allí no deberán entrar vehículos en su día. La calle ha perdido terreno por el "impulso edificador". Los patios se han recortado al máximo y una casa se ha echado encima de otra, mirando cada una por su lado, con distintos frentes y a distintos niveles. Todo este panorama se contempla desde la torre de la iglesia, piedra de finales del siglo XVI o principios del XVII, que ha tenido que pasar por la vergüenza del pecado urbanístico que supone te-

ner enfrente una casa de cierta altura de ladrillo colorado... Pero, en fin, la parte de arriba tiene remedio. Lo peor está en el crecimiento acelerado que se ha producido en los alrededores de la estación. Las fotografías desde lo alto hacen innecesaria cualquier explicación. Es aquí donde hubo mayores presiones de los intereses particulares. Se nota. El tono de intensidad urbana que está adquiriendo Villalba tiene todos los inconvenientes de la ciudad y ninguna de sus ventajas. La culpa es de la falta absoluta de ordenación. Intensidad y aglomeración es la característica principal del panorama. Cuando el orden, el diseño urbano, la viabilidad, las zonas verdes

y los equipamientos podrían haberse hecho compatibles —y todavía es tiempo— parece bastante delito haber tapado Peñanevada con unas casas que allí no van, ni por estilo ni por situación, hasta el punto de haberse ganado a pulso ese cero en urbanismo que no presupone ni quiere ser ninguna ofensa para esa maravilla de pueblo que es Collado-Villalba.

La culpa la tuvo el suelo, que ya está por las seiscientas cincuenta y más pesetas.

Luis PRADOS DE LA PLAZA

Reportaje fotográfico

Luis ALONSO MARTIN

